

Aguinaldo, traído y regalo de Reyes



Daniel Felipe Escobar Velásquez. Detalle: *Árbol de Navidad/Filosofía de ayer, cliché de hoy*. Instalación. Medidas variables. 2014

La Navidad suele asociarse con la lectura regocijante de historias conmovedoras y no pocas veces fantásticas. Como se ha dicho tantas veces, en el origen de ese anhelo literario ocupa un lugar especial el *Cuento de Navidad* (1843) de Charles Dickens, por más que esa famosa historia de un avaro redimido tenga, a su vez, otros antecedentes: hay quien mencione, por ejemplo, el *Libro de bocetos de Geoffrey Crayon* (1820) de Washington Irving, una miscelánea de textos que incluye descripciones sobre antiguas costumbres navideñas a un lado de cuentos de hadas y otras leyendas más o menos delirantes.

Se entenderá que de ahí a la historia de un viejo amedrentado por fantasmas en la noche de Navidad —o, incluso, al filme contemporáneo sobre un niño que descubre que el portero de su edificio es Santa Claus— hay solo un paso.

Cualesquiera sean los resultados de la pesquisa arqueológica adelantada entre las páginas de Dickens, lo cierto es que cada vez se naturaliza más la asociación entre Navidad y libros. Y no se trata apenas de que un libro sea el regalo perfecto; se trata, en esencia, de que, por pura lógica metonímica, el aura de la Navidad invade

diciembre y las largas vacaciones de fin de año, y ello al punto de parecernos que el botín del tiempo libre (condición *sine qua non* para leer) es otra de las bendiciones caídas desde la cuna de Jesús, y no un derecho que nuestros jefes y profesores acatan a regañadientes. Internados en lo más fresco de ese remanso de ocio, poco reparamos en que ya no pedimos a los libros ninguna anécdota rosácea ni edificante, y que, incluso, entretenemos esos días interminables con lecturas poco o nada afines con el cálido “espíritu navideño”: no hace mucho, yo mismo me sorprendí esperando las campanadas de Año Nuevo con *Crimen y castigo* en la mano, y sé de alguien que coronó la última línea de *A sangre fría* el día de la fiesta de Reyes. La Navidad no es tanto la época cuanto el *pretexto* para leer cualquier cosa.

Por supuesto, esa sensación de libertad e impredecibilidad le es natural a las jornadas de fin de año por algo más que el albedrío bibliográfico. La costumbre de esperar regalos ya nos había inculcado ese sentimiento desde la infancia remota, y con una fuerza formidable. La felicidad de saber que podía esperarse cualquier obsequio y, sobre todo, de creer que podía pedirse cualquier cosa, nunca fue igualada por el contento de recibir ningún objeto concreto, por fastuoso, rutilante, escaso u oneroso que esta fuera; dicho de otro modo, resultaba más grato jugar con la idea de desear un canto rodado que recibir, de verdad, un diamante. Por lo demás, el paso de los años dejó en los anaqueles de nuestro recuerdo un surtido de las cosas más disímiles, sin importar si nos fueron obsequiadas de verdad, o si apenas las soñamos: un robot con antenas de abeja, un reloj de arena azul, la Muralla China en miniatura, un radio con cuatro llantas, un ejército de elefantes hindúes...

Esta edición decembrina de la *Agenda Cultural Alma Máter*, al mismo tiempo que pretende consagrar (una vez más) el rito de la lectura ociosa, apela a la lógica de la diversidad y al

sentimiento de la sorpresa. El lector encontrará ocho piezas que, según su avidez, entreterdrán sus ratos perdidos de los próximos días o de las próximas horas. Pero también descubrirá que se trata de regalos o golosinas de muy distinta naturaleza: tres relatos etnológicos, cuatro experiencias navideñas poco comunes y una anécdota hogareña que, a fuerza de drama y candor, se antoja tan decembrina como la fábula de Dickens, por más que no se ocupe de ningún huérfano ni aluda a regalos ni árboles con luces. En cuanto a las sorpresas incluidas en la anqueta literaria, conviene hilar más delgado.

Como un eco de la celebración cincuentenaria del Departamento de Antropología —evento que tuvo lugar en el campus universitario durante el primer semestre de este 2016—, la *Agenda Cultural Alma Máter* rescata una selección de páginas clásicas de esa disciplina, todas relacionadas de diverso modo con los ritos navideños. Uno de esos trabajos corresponde a los apuntes que James George Frazer compilara, en *La rama dorada*, a propósito de las fechas de celebración del nacimiento y muerte de Jesús: la sorpresa por encontrar allí es, literalmente, encandiladora. No menos llamativo es un fragmento de Claude Lévi-Strauss —quizá el antropólogo más original del siglo xx— a propósito de un crimen inimaginable, perpetrado en Francia durante la Navidad de 1951: la quema pública de Papá Noel. Finalmente, un breve capítulo del *Tratado de historia de las religiones* de Mircea Eliade intenta poner los puntos sobre las íes y conciliar los asuntos de vivos y muertos, aunque resulta sobrecogedor observar que ambos se sientan demasiado cerca durante los festejos navideños.

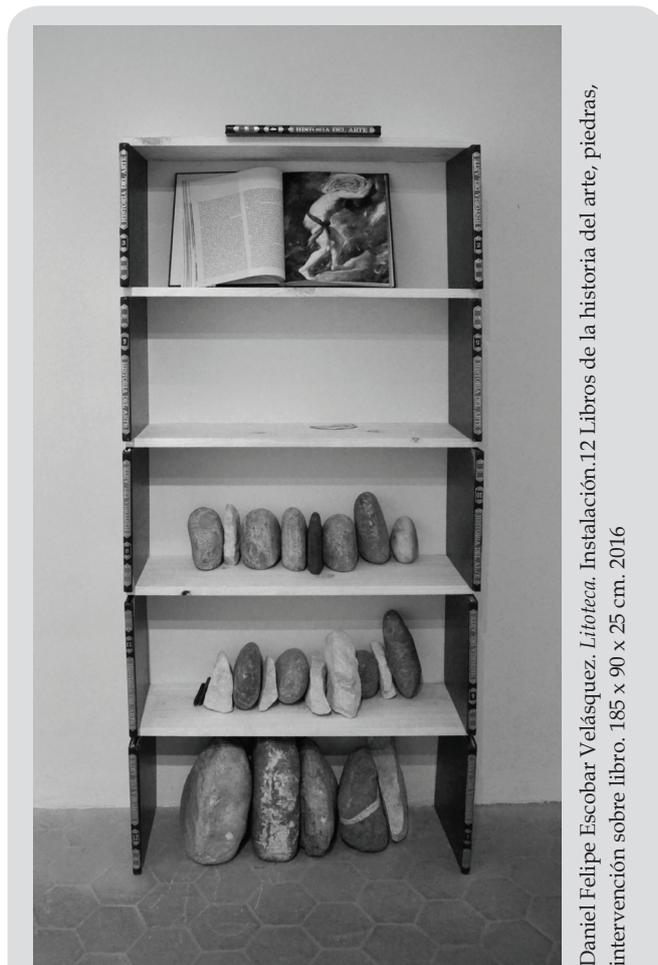
A un lado de los antropólogos están los escritores con sus cuentos de Navidad: Manuel Hidalgo, Juan José Millás, Ray Bradbury y Lina Meruane. Sin embargo, podrá verse que muchas hojas han sido arrancadas al calendario desde los tiempos de Dickens, de modo que ya

no es un pavo horneado o una generosa donación para los pobres lo que las fiestas de Nochebuena y Año Nuevo les deparan a los diversos protagonistas de nuestros relatos contemporáneos. Un inventario somero de las cosas y sucesos que aderezan esas historias parece, sin que quepa duda, el pintoresco almacén de deseos y regalos antiguos que mencionamos tres párrafos atrás: en él se distinguen un oficio litúrgico en compañía de un perro, un catálogo de museo arqueológico, un árbol con velas blancas, un cohete que surca el espacio en 2052, un ascensor internacional... A fin de cuentas —como bien lo deja ver alguno de esos relatos—, en la Navidad también puede caber el universo.

En cuanto a la “anécdota hogareña”, además de lo que mencionamos atrás, basta, por ahora, con dirigir la luz sobre cuatro de sus personajes. Tres de ellos son un par de damas inglesas —siempre bien puestas— y un dandi desventurado. El cuarto es el autor: el profesor Fabio Humberto Giraldo Jiménez, quien estuvo vinculado a la Universidad de Antioquia entre 1979 y 2015 y quien fuera director del Instituto de Estudios Políticos entre 2007 y 2011. Sus días de jubilado no solo lo han puesto sobre la senda de lecturas interminables, sino, como bien se ve, en el oficio de la escritura literaria. Sin embargo, la incursión del profesor en el indefinible subgénero del relato navideño solo puede explicarse como un hecho accidental; el lector de esta agenda verá, pronto, por qué.

No hacen falta más palabras. Deseamos a toda la comunidad universitaria la más feliz Navidad y el más próspero de los años nuevos. Las páginas que siguen —prenda de nuestro deseo— hacen las veces de aguinaldo, traído y regalo de Reyes.

Juan Carlos Orrego Arismendi
 Profesor Departamento de Antropología
 Comité Editorial *Agenda Cultural Alma Máter*



Daniel Felipe Escobar Velásquez. *Litoteca*. Instalación. 12 Libros de la historia del arte, piedras, intervención sobre libro. 185 x 90 x 25 cm. 2016

Abstract

Se ha dicho ya que todo es y puede ser arte, también que el arte es lo que hacen los artistas, o que el arte es arte por el espectador, y por último que todos somos artistas. Pero no sigue siendo claro ¿Qué es “arte”? y ¿qué es un “artista”? A partir de allí planteo juegos que problematizan la linealidad de la historia del arte, la relación texto e imagen, los niveles otológicos de la obra de arte, la estructura del sistema artístico y el rol del artista en la sociedad, haciendo cruces con el lenguaje y las prácticas culturales. Es así, como éstos juegos no pretenden otorgar respuestas a las preguntas planteadas, sino la posibilidad de sembrar una duda, una incertidumbre y quizás hasta una sonrisa.

Daniel Felipe Escobar Velásquez